

emigrar de cada una de las protagonistas con respecto al marco legal y social por el que se trasladan de un país a otro. Por tal razón, habría que preguntarse en qué grado las *estrategias* de las emigradas en toda su trayectoria vital responden a planes trazados con cierta autonomía individual, o en qué grado son más bien respuestas a condicionantes estructurales. Si las estrategias son cursos de acción racionales con el fin de conseguir unos objetivos (la promoción social, por ejemplo), lo cual implica un alto grado de *cálculo* o evaluación en las elecciones, no será hasta el último capítulo cuando la autora aborde el término *estrategia* y el uso que le da, pues para ella las estrategias están condicionadas por el imaginario social de las emigrantes. Es ahí donde encuentra respuesta la coincidencia de planteamientos sobre el ahorro y la emigración entre los gobiernos (francés y español) y los gobernados (las emigrantes). La intermediación y difusión de imágenes sociales o mitos, la del que triunfa en la emigración por ejemplo, intervienen en el establecimiento, pues, de las estrategias migratorias.

Por último, además de las aportaciones ya señaladas —a las que habría que sumar el ágil estilo de su redacción—, este libro responde, hasta cierto punto, a las cuestiones planteadas en estudios anteriores sobre la emigración española en Francia —como es el caso de Mu-

ñoz Anatol (1972) o el de Javier Rubio (1974)—, cuando apenas se estaba consolidando y el problema lingüístico, las previsiones para la segunda generación o la transformación de la estructura familiar apenas se esbozaban³.

Gabriel ÁLVAREZ SILVAR

Josune Aguinaga Roustan

El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual

(Madrid, Debate, 2004)

El análisis sociológico de la maternidad que se realiza en este libro pone de manifiesto la complejidad, trascendencia y riqueza de matices de un tema que, en palabras de su autora, hay que «desgranar despacio».

De ahí que lo primero que destaca de su lectura es la multitud de perspectivas conceptuales y teorías explicativas desde las que se aborda. Esta visión caleidoscópica no sólo responde al prurito científico de la investigadora, sino a una combinación de ambiciosa inquietud intelectual,

³ Jaime Muñoz Anatol, *La familia española migrante en Francia*, Ed. CSIC, Madrid, 1972; Javier Rubio, *La Emigración Española a Francia*, Ariel, Barcelona, 1974.

profunda toma de conciencia y sensible implicación personal. Amalgama que permite mantener un periodo de trabajo de más de veinte años sobre un objeto de estudio, cargado de prejuicios y de malentendidos, como es la maternidad y lo son sus diversas implicaciones.

Los principales resultados de esta importante serie de investigaciones, continuadas en el tiempo, se exponen a lo largo de los doce capítulos que componen la obra. En ellos, las cuestiones conectan unas con otras creando un texto cuya estructura dialéctica resultante adopta la forma de una organización matricial de ideas.

El punto de partida de la misma es la actitud de la ciencia demográfica ante la cuestión de género. La autora critica la falta de neutralidad que la demografía manifiesta en su tratamiento del fenómeno de la fecundidad. La selección intencionada de algunas variables, el olvido del papel de determinados interlocutores sociales y la falta de atención hacia ciertos hechos posibilitan la utilización de un campo de conocimiento científico para ofrecer explicaciones sesgadas y mantener un determinado saber sobre la maternidad.

La herramienta de investigación elegida por la investigadora, para conocer el tratamiento que la demografía da a la mujer, es el análisis de contenido de los distintos discursos articulados en los trabajos demográficos. De esta manera, detecta: la escasa presencia del hombre en dichos estudios, la carencia de información sobre los «aspectos cualitativos» relacionados con la fecundidad y el bloqueo conceptual existente ante los cambios sociales actuales. Esta última cuestión es fundamental para com-

prender por qué la demografía sigue utilizando en sus análisis, por ejemplo, categorías manifiestamente desfasadas como es la de los roles tradicionales.

El estudio exhaustivo de esta variable permite a la autora aportar información «recién salida del horno» sobre lo que realmente está ocurriendo en la actualidad. En relación a este aspecto, afirma que no sólo el intercambio de roles está siendo mucho más lento de lo esperado, sino que la sociedad se ha masculinizado porque se ha producido una convergencia en torno a los estilos sociales masculinos.

A lo largo del texto se trata, desde diferentes ángulos, el tema de los orígenes de la dominación ejercida a causa del fenómeno de la maternidad sobre la mujer y, a su vez, los principales obstáculos ideológicos y económicos que siguen amenazando la igualdad real de hombres y mujeres en las sociedades tecnológicas avanzadas por more de la reproducción.

Una de las primeras explicaciones del comienzo de la más radical forma de ejercicio de poder sobre la mujer la proporciona la antropología. El hombre comienza a detentar un estatus de superioridad sobre la mujer cuando «descubre» su papel en la fecundación. A partir de ese momento empieza a considerarse el propietario de los hijos y deslegitima a la mujer en el control de su propia maternidad, que no existe ya por sí misma, sino como proyección del padre.

Josune Aguinaga estudia a través de toda la historia del pensamiento esta y otras múltiples perspectivas teóricas desde las que se ha in-

tentado explicar la desigual posición de la mujer en la sociedad; entre ellas destacan, por su riqueza de matices, el marxismo y el feminismo.

Pero es necesario subrayar que no es un mero recorrido descriptivo sobre ideas y valoraciones, sino que de él se extraen las reflexiones pertinentes para calcular el impacto que sobre el estatus social y el psiquismo de las mujeres ha tenido la diferenciación funcional de roles derivada, entre otros motivos, de la «apropiación masculina de la progenie» y de la reclusión de la mujer en el hogar para el cuidado de los hijos.

Desde la falacia del determinismo biológico se construye la polaridad antinómica hombre-cultura/mujer-naturaleza que ha sido un eficaz instrumento para perpetuar formas torticeras de desigualdad. La investigadora explora —partiendo de la Ilustración y del corpus doctrinal de las religiones monoteístas— el andamiaje de teorías, conceptos y mitos elaborados *ad hoc* para justificar una socialización discriminante entre hombres y mujeres.

Una aportación interesantísima de esta obra es, precisamente, la recopilación, categorización y sistematización de las múltiples visiones existentes en torno a la maternidad.

Descubrimos la enorme influencia que el medio social e intelectual ha tenido en los valores asociados a la procreación y, sobre todo, en la manera en que esos valores se han convertido en actitudes y conductas, cuyo efecto más importante ha sido la *manipulación* que las mujeres han sufrido para ajustarse «dócilmente» a las exigencias sociales derivadas de los mismos.

La evolución de la sociedad, favorecida por el fin del *apartheid* educativo, la dinámica dialéctica de los diferentes bloques ideológicos, intelectuales y científicos o la paulatina incorporación de la mujer al mundo laboral, ha generado cambios y también el consiguiente planteamiento de nuevas tesis sobre la maternidad y el lugar de la mujer en la sociedad.

El proceso histórico necesario para restituir la libertad y autodeterminación personal que las mujeres perdieron bajo las servidumbres de los imperativos biológicos derivados de la reproducción ha sido largo y complejo. Al margen de los importantísimos avances conseguidos, no podemos pensar que sea un proceso finalizado. Primero, porque no pueden olvidarse las diferencias de situación que se dan según los países que tomemos como referencia. Segundo, porque, más allá de las apariencias formales y legales, quedan clarísimos frenos y reductos que dificultan la igualdad social real entre los géneros.

La autora realiza un planteamiento crítico de los mismos, se hace eco de la naturaleza de las formas de lucha de las mujeres para combatirlos y también denuncia la diferente concepción —y percepción— que el imaginario social tiene de las reivindicaciones masculinas y femeninas. La falta de reconocimiento y los estereotipos peyorativos asociados a las luchas de las organizaciones de mujeres es una deuda que la historia de los movimientos sociales aún no ha saldado suficientemente.

Para mostrarnos lo mucho que queda por hacer en el terreno de la igualdad, se «rastrean» diferentes ámbitos para delimitar las formas de

discriminación existentes en la sociedad actual y que, lógicamente, son mucho más sutiles e invisibles que antaño; de ahí, por otro lado, el mérito de abordar este objetivo.

Josune Aguinaga pone el punto de mira analítico en las nuevas generaciones, estudiando una serie de datos sociológicos extraídos de encuestas realizadas —entre otras muestras de población— a adolescentes. Desde su punto de vista, la edad es una variable explicativa importantísima tanto en relación a detectar formas sutiles de discriminación como al momento y los resortes existenciales que despiertan, en el caso de la mujer, la percepción y conciencia de vivir en una posición desigual.

A título ilustrativo, merece la pena mencionar algún aspecto de los recogidos en esta interesantísima parte de la investigación. Por ejemplo, en edades como la adolescencia es muy difícil demostrar la discriminación. Así, a pesar de existir una imagen de igualdad aparente, las encuestas demuestran que existen todavía diferencias importantes en relación a comportamientos como fumar, beber alcohol, salir por la noche, ligar, etc. Es difícil aceptar que se está discriminando a las niñas cuando la igualdad está perfectamente asumida en el nivel del discurso social dominante; por otro lado, la percepción de las pequeñas es que no hay discriminación.

Sin embargo, hay otras etapas o edades en las que la discriminación ya resulta percibida por parte de las mujeres. La propia convivencia de pareja es el momento decisivo que hace cambiar toda la perspectiva. Es lógico, pues, que las mujeres más reivindicativas sean las que

se encuentran entre los veinticinco y los cuarenta años, edad a partir de la cual se relativizan las posturas y se produce una cierta acomodación por parte de ambos sexos.

Una obra sobre los dilemas de la maternidad no puede dejar de abordar un tema plagado de «mitologías» y axiologías como es el binomio fertilidad e infertilidad. En este sentido, resulta valioso conocer la evolución y los cambios producidos en la compleja historia del control de la natalidad y de las pautas de consumo de los métodos anticonceptivos en España.

La legitimidad y libertad en el uso de los anticonceptivos ha sido un logro democrático que, en nuestro país, ha conseguido ir dejando atrás una pragmática sanitaria que era un claro mecanismo de control social. La autora no se limita a relatar el pasado, sino que indaga acerca de los más recientes acontecimientos y avances relacionados con la cuestión «salud y procreación» que se están produciendo a nivel internacional.

En concreto, recoge los resultados de investigaciones desarrolladas por la Organización Mundial de la Salud, el Instituto Nacional de Inmunología en Nueva Delhi o el Consejo de Población en Estados Unidos. Pone de manifiesto la importancia de las mejoras conseguidas, por ejemplo, con los anticonceptivos de última generación; pero también llama la atención acerca del silencio o de la falta de explicitación con que se tratan sus riesgos ante la opinión pública.

El control que las mujeres ejercen sobre la reproducción gracias a los anticonceptivos es, sin duda, el elemento clave que ha permitido

conseguir una maternidad como elección y no como obligación. El aborto, como ejercicio límite de libertad de la mujer sobre su cuerpo y «lo que él produce», también es abordado en este libro. En él quedan definidas las principales posturas y razones de los actores que se consideran legitimados para entrar en uno de los más complejos debates sociales que ha dado la historia.

Empero, la posibilidad de elegir tener o no tener hijos, o el momento para ello, no ha eliminado algunos de los «peajes» que las mujeres siguen pagando por ser madres. La mayor parte de las mujeres madres tienen muchas dificultades para conseguir su autorrealización personal y profesional plenas.

Los principales problemas a los que se enfrentan son de naturaleza psicoafectiva, social y laboral. Los del primer tipo tienen que ver fundamentalmente con la relación que establecen las madres con sus hijos y la influencia que ha ejercido en la vida de las mujeres el ideal moralizante de la buena madre.

La larga lista de exigencias contenidas en este ideal sometía a las mujeres a un sistema normativo de conducta que aún permanece enraizado en el plano profundo de sus conciencias y que se manifiesta, sobre todo, en forma de sentimientos de culpa, cuando la mujer «deja a los hijos» para salir al mundo y hacer frente a sus obligaciones laborales.

La lucha de las mujeres madres por «entregarse sin perderse» sigue generando efectos negativos sobre sus emociones y su salud. Josune Aguinaga muestra alternativas que abren

caminos para construir sistemas de relaciones familiares más justos y equitativos.

Desde un punto de vista social, las mujeres madres que además son amas de casa han tenido que «desarrollarse» con el estigma de realizar un papel y ocupar una posición social devaluados. La dedicación que se da a esta cuestión en el libro me parece una excelente manera de denunciar el tratamiento injusto que las mujeres dependientes han tenido que soportar.

No ha estado ni reconocida ni valorada la aportación comunitaria y social de las funciones de cuidados desempeñadas por las mujeres. Por el contrario, «ocuparse de los otros» las ha condenado al ostracismo, a la marginación y a la vulnerabilidad social.

Es paradójico que un volumen importante de la población que se denomina dependiente, porque no tiene ingresos económicos y que, por lo tanto, es considerada estadísticamente como «improductiva», se ocupe de un sector profesional al que los Estados de Bienestar Social dedican una parte importante de su riqueza.

La mayor cantidad de cuidados a niños, ancianos, discapacitados, enfermos, etc., en suma, personas que precisan de servicios sociales de algún tipo, se prestan en los hogares. El 83% de los cuidadores son mujeres; sin embargo, «el hombre es independiente por su trabajo productivo, la mujer es dependiente por su trabajo reproductivo» (p. 215).

Las mujeres asumen estas tareas, en algunos casos, mediante doble jornada; en otros, con

dedicación exclusiva, a costa siempre de su salud físico-emocional y, en todos los casos, con escasísimo reconocimiento de su auténtico valor. Es claro que la adopción de una serie de medidas de justicia de género no admite excusas.

La autora plantea cursos de acción válidos para cubrir este tipo de necesidades, cuya tendencia es, por otro lado, a aumentar en las sociedades avanzadas y que requieren respuestas sociales, económicas y políticas adecuadas.

Por último, en el ámbito profesional los problemas aparecen cuando se intenta conciliar la vida familiar con la laboral. Éste es un aspecto de enorme impacto para las mujeres debido, entre otros motivos, a la falta de servicios como, por ejemplo, guarderías y al aún insuficiente apoyo del medio familiar.

La interacción del ámbito privado y público sigue siendo una fuente de conflicto para muchas mujeres, a pesar incluso de los grandes cambios de mentalidad operados en la sociedad y en la identidad de la propia mujer en este campo. Pues ya no es la madre que trabaja, sino la trabajadora que pretende ser madre.

En el amplio capítulo dedicado a la conciliación de la vida familiar y la vida laboral se recogen primeramente los cambios producidos en la familia, se establece una tipología de los modelos de familias que coexisten en la actualidad —a partir de un importante número de variables tales como estructura, legislación, relaciones, comportamientos demográficos, etc.— y se revisa el papel del padre y el de los abuelos, que están en fase de adaptación y modulación.

Los descubrimientos que se extraen al ir abordando el análisis son, realmente, enriquecedores y novedosos.

Frente a aquellos que piensan que la familia está en crisis, Josune Aguinaga nos aporta datos que demuestran que estamos en un momento histórico en el que se da un reforzamiento de las familias. Pero, eso sí, de unas familias completamente nuevas que rompen con conceptos previos y que adoptan una nueva funcionalidad para los sujetos.

Sin embargo, son difíciles de erradicar completamente desigualdades ancestrales como las relativas a las diferencias de papeles entre hombres y mujeres. En teoría, hay una simetría en la pareja y aparentemente las diferencias se acortan, pero, en la práctica, los datos reflejan que esto no es del todo así.

Partiendo de los estudios que desde hace algunos años se vienen realizando en España sobre el uso del tiempo se ve, efectivamente, que en el periodo que va de 1996 hasta 2001 las distancias entre los tiempos de trabajo en casa se acortan entre mujeres. No obstante, subraya certeramente Josune Aguinaga, las diferencias nos pueden llamar a engaño, ya que provienen de que en general las mujeres han dedicado menos tiempo al trabajo de la casa, lo que no significa que los hombres lo hayan incrementado en la misma proporción.

La actual organización de la sociedad y los nuevos modelos familiares también están afectando al ejercicio de la paternidad. Favorecido, por un lado, por las acertadas medidas que promueven la paternidad activa; entre ellas, el

permiso de paternidad, los horarios flexibles, etc. Perjudicado, por otro, por las situaciones que provocan las separaciones y que pueden influir negativamente en el desempeño de rol de padre; pues, en muchos casos, los hombres se alejan de sus hijos. Todos estos cambios muestran la necesidad de la figura de padres con roles nuevos.

La relación entre maternidad y vida laboral no está exenta de contradicciones. De hecho, la protección a la maternidad puede volverse contra las mujeres. Una de las principales dificultades que encuentra la OIT para que los países asuman propuestas de protección a la maternidad es que, muchos de éstos, alegan costes que tendrían que discutir con sus organizaciones empresariales.

En España se han dado importantes pasos para favorecer la conciliación de la vida laboral y familiar, al menos en cuanto a medidas legislativas y declaración de intenciones.

La autora analiza las propuestas establecidas en la Ley para promover la conciliación de la vida laboral y la vida familiar de las personas trabajadoras, que ha provocado modificaciones importantes en el Estatuto de los Trabajadores/as, la Ley de Procedimiento Laboral, la Ley General de la Seguridad Social y la Ley de Prevención de Riesgos Laborales.

El estudio de la normativa le permite enumerar no sólo algunos de sus logros, sino también sus déficits, y se hace eco de las críticas que los grupos de mujeres hacen de esta Ley. Sobre todo, porque las ayudas dirigidas a éstas potencian su rol de crianza y amas de casa. Es

decir, al establecer fundamentalmente servicios de ayuda a las madres, se promueve la conciliación únicamente de las mujeres, lo que refuerza los roles de género tradicionales.

Evalúa, a su vez, las líneas de actuación contenidas en programas como el Plan de Igualdad de Oportunidades de marzo de 2003 y el Plan Integral de Apoyo a la Familia (2001-2004). Los objetivos, estrategias y propuestas son de amplio alcance, aunque redundantes con los de la Ley y difícilmente implantables por los recursos económicos requeridos a tal fin y la necesidad de un interés real para llevarlos a cabo.

Pero ésta es una cuestión trascendente que debe ser objeto de minuciosa formulación en la agenda de los actores políticos y económicos; dado que los derechos que se derivan del empleo son los que, *de facto*, aportan carácter de ciudadanía a las personas y, por supuesto, contribuyen decisivamente a la calidad de vida y salud laboral de las mismas.

De ahí que la autora de esta obra ponga énfasis en el hecho de que una protección excesiva o disposiciones inadecuadas podrían comprometer el empleo y la igualdad de oportunidades de las mujeres en el mercado de trabajo.

Las reflexiones finales del libro están centradas en el conocimiento y exploración de los fenómenos que, de la mano de los avances científicos y de los cambios en las pautas relacionales de las sociedades tecnológicas, están generando nuevas formas de maternidad. Es el caso de las madres subrogadas, de las ma-

ternidades no biológicas, de la adopción por parejas del mismo sexo o de las madres globalizadas.

Todas estas situaciones obligan a los legisladores a revisar una serie de principios, por ejemplo el de la patria potestad, que durante décadas han sido intocables; pero que quedan obsoletos ante el abanico de situaciones y la pluralidad de modelos potenciales de familia —biológica, social, genética, legal— actuales.

Podemos intuir, fácilmente, que la realidad va más allá de un concepto de filiación, organización y distribución de posiciones y papeles sociales basados en un orden de la naturaleza que, siguiendo las premisas evolutivas conteni-

das en los preceptos darwinistas, sabemos que construye un mundo social manifiestamente injusto.

El libro de Josune Aguinaga nos muestra cómo a partir de un hecho biológico —la maternidad— se crea un ambiente cultural desigual para hombres y mujeres, que ha resistido el paso del tiempo con la fuerza de la «mala hierba» y que, afortunadamente, no puede hacer frente a los importantes agentes de cambio social que nos dibujan un futuro tejido de complejidad, pero que viene con un talante humano mejor «bajo el brazo».

Rosa María RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ